

MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS

LENGÜÍSTICA. El manuscrito en idioma Maya de la R. Biblioteca pública de Dresde, publicado por el profesor Dr. E. Förstemann, consejero áulico i primer bibliotecario, con 74 láminas cromolitográficas. Leipzig, imprenta fotográfica de A. Naumann, 1880 (1).—Artículo del Dr. don Rodolfo A. Philippi.

En la introduccion a la obra precitada, el autor dice lo siguiente:

«El idioma Maya, que se habla aun hoy dia en la península de Yucatan, ha corrido la suerte de que su literatura, bastante considerable segun varios informes, ha sido destruida en su mayor parte por el fanatismo de los conquistadores europeos. Es, pues, muy importante, que los pocos restos que todavía quedan de aquella literatura, sean conservados a la ciencia. Siendo que entre estos restos el código manuscrito de Dresde es uno de los mas prominentes, i que su reproduccion en los «Mexican antiquities» de Lord Kingsborough escluye su uso jeneral por lo costoso e incómodo de esta obra, una nueva reproduccion del manuscrito es decididamente una exigencia de la ciencia; i con efecto me ha sido pedida repetidas veces i siempre con mas instancia, sobre todo desde que la fotografia en su perfeccion actual reproduce las imágenes de un modo mucho mas fiel que lo que le era posible en tiempo de Lord Kingsborough. Solo una comparacion de *todos* los manuscritos e inscripciones del idioma Maya permitirá decifrar su contenido, decifracion que actualmente se encuentra en su primer principio. No puede ser el objeto de esta obra el de contribuir directamente a esta decifracion, debiendo ser esta la tarea de una vida dedicada especialmente a este objeto; su próximo fin es solo el hacer mas accesible el precioso tesoro al estudio jeneral.

Tenemos, pues, que hablar ántes de todo sobre la historia del manuscrito que publicamos, i sobre los estudios conexos con él.

Desgraciadamente la historia del manuscrito principia solo con

(1) Un ejemplar ha sido comprado para nuestra Biblioteca Nacional.

el año 1739. A Juan Cristian Götze, hijo de un cura evangélico nacido en 1692 en Hohburg, cerca de Wurzen en el electorado de Sajonia, debemos el hallazgo, i con éste probablemente la conservación del manuscrito. Habiendo pasado a la confesion católica, i educado primero en Viena i despues en Roma, fué primero capellan del rei de Polonia, elector de Sajonia, mas tarde tambien protonotario papal, desde el año de 1734 director de la biblioteca real de Dresde, i murió el 5 de junio de 1749, altamente estimado por su sabiduría i su carácter hourado; sacamos estas noticias de su necrolojía, que se encuentra en las: «Neuezeitungen von Zelehrten Sachen, Leipzig, 1849, núm. 62. En su oficio de bibliotecario estuvo cuatro diferentes veces en Italia, de donde llevó ricas colecciones de libros i manuscritos para la biblioteca de Dresde. Hizo uno de estos viajes en 1739; estamos informados exactamente sobre el resultado científico de este viaje por un documento escrito de mano de Götze, que se encuentra en el archivo de la biblioteca real, A. vol. II núm. 10, i que lleva el epígrafe «Libros entregados por mí a la biblioteca real en enero 1740». En éste leemos bajo el núm. 300: «un libro mejicano inestimable con figuras jeroglíficas.» Es precisamente el codex, cuya reproducción viene en seguida.

Götze llevó tambien al conocimiento público la existencia del manuscrito. En el año 1744 publicó en Dresde: *Die Merkwürdigkeiten der Königlichen Bibliothek zu Dresde, erste Sammlung* (objetos mas notable de la biblioteca real de Dresde, primera coleccion). Este primer volumen de esa obra, meritoria i útil aun hoy dia, *principia* luego en la primera página del modo siguiente, que nos da a conocer el gran valor que Götze dió a este hallazgo:

«1) Un libro mejicano con caractéres i jeroglíficos desconocidos escritos en ámbas páginas, pintado de varios colores, en 8.º, volumen oblongo, doblado en pliegues o 39 fojas, las que desarrolladas ocuparian mas de seis varas de longitud».

Götze sigue hablando de él por espacio de cinco páginas, pero aduce poca cosa concerniente al manuscrito, dando consideraciones jenerales sobre la pintura mejicana i el modo jeroglífico de escribir. En la pág. 4 dice: «Nuestra real biblioteca lleva la gran ventaja sobre muchas otras de poseer un tesoro tan raro. Se halló hace algunos años donde una persona privada en Viena, i se obtuvo fácilmente de balde como una cosa desconocida. Sin duda provino de la herencia de un español, que estuvo talvez él mismo,

o uno de sus deudos en América.» En la pág. 5 dice Götze «En la biblioteca Vaticana existen algunas hojas con escritura mejicana de la misma clase, como aseguró el señor Joseph Limonius Assémann, que vió, hace cuatro años, nuestro ejemplar en Roma».

Götze recibió, pues, el manuscrito en su ida a Italia, en Viena, i lo llevó a Roma. Desgraciadamente no sabemos nada sobre la persona que lo habia poseído ántes; un informe mas detallado sobre el viaje no existe segun parece; a lo ménos el archivo real de Dresde no posee nada de tal, como tampoco la direccion jeneral de las colecciones reales. Como resulta de la comunicacion de arriba, Götze no supo que el codex vaticano es de una clase enteramente distinta.

A pesar del gran valor que Götze habia atribuido a nuestro manuscrito, este quedó sin consideracion i sin mencion hasta muy adelante en este siglo. Aun Juan Cristóbal Adelung, muerto en 1806, que lo tenia bajo su custodia como director de la biblioteca, no lo menciona en su «Mithridates», cuya tercera parte (III, 3) que trata de los idiomas americanos, fué publicada solo en 1816 despues de la muerte de Adelung por J. S. Vater; era este el lugar de mencionar en ella el códex de Dresde, pues se habla en este tomo, pájs. 13 i 39, en detalle del idioma Maya, i mas adelante de las otras lenguas de Anahuac; pero es cierto tambien que no se podia saber entónces que nuestro manuscrito pertenece al primero.

Despues de Götze, primero C. A. Böttiger menciona nuestro códex en sus «Ideen zur Archäologie, Dresde 1871. (Ideas relativas a la Arqueología), pág. 20-21, pero sin decir mas que lo que sabíamos ya por Götze. Pero Böttiger tiene el doble mérito de que primero, como veremos luego, Alejandro von Humboldt tuvo por él conocimiento del manuscrito, i en segundo lugar, porque su noticia fué la causa de que Lord Kingsborough hizo copiar el manuscrito en Dresde, como Böttiger mismo lo declara en «Dresdener Anzeiger von 1832, núm. 133, pág. 5.

Volvamos a Alejandro von Humboldt. Sus «Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique» llevan en el título el año 1810, el cual seguramente indica solo el principio de la impresion; el prólogo lleva la fecha del año 1813. Pertenece a esta obra, que dió un gran impulso al estudio de los idiomas i literatura centro-americanas, el «Atlas pittoresque», i en este se encuentra, pág. 45; la representacion de cinco pájinas de nuestro manuscrito; son los núms. 47, 48, 50, 51, 52 de Lord Kingsborough.

En el texto que acompaña el atlas, Humboldt habla, pájs. 266-267, de nuestro manuscrito, cuya existencia habia ignorado al principiar su obra; dice que solo por Böttiger, cuya obra arriba mencionada cita, ha tenido conocimiento de él. Por él aprendemos por la primera vez, que el material del manuscrito es hecha de la planta «Metl» (*Agave mexicana*), como otros manuscritos que Humboldt llevó de la Nueva España. Es exacto cuando dice que la altura de cada foja es de 0,295, i el ancho de 0.085 metros; pero comete dos errores diciendo, que son cuarenta fojas, i que la longitud total de la «tabella plicatilis», que forma el manuscrito, es de casi seis metros; son solo 39 fojas, i la longitud es solo de 3,5 metros, como ya el cálculo aproximativo lo demuestra, siendo que la foja está escrita en ambos lados. Las demas observaciones de Humboldt no atañen a nuestra tarea.

En el año de 1822, Fedr. Ad. Ebert, entónces secretario, mas tarde bibliotecario, publicó su Historia i descripción de la real biblioteca pública de Dresde. Encontramos en la parte histórica de ella (páj. 66), i en la descripción (páj. 161) algunas noticias sobre este «tesoro de sumo valor», noticias que no contienen nada de nuevo, pero que han contribuido, sin duda, a difundir mas el conocimiento del objeto. Notaremos tambien, que H. L. Fleischer indica solo brevemente nuestro manuscrito en su «Catalogus codicum manuseriptorum orientalium bibliothecae regiae Dresdensis» (Lips. 1831, 4.º t.), en la páj. 75 con las palabras: «liber mexicanus ligneus, picturis instructus, qui Oedipum suum expectat», citando en seguida la obra de Böttiger. La signatura del manuscrito, que indica, E 451, es la que actualmente lleva.

Entre las noticias de Ebert i de Fleischer, que mencionamos, se hizo la primera reproduccion del manuscrito, que era la única completa hasta ahora. Apareció en Dresde i probablemente en el año de 1826 el italiano Agostino Aglio, maestro en el arte de copiar facsimiles. Visitaba las bibliotecas europeas, como es muy probable, encargado ya entónces por el Lord Kingsborough, para copiar los manuscritos i dibujos dispersos que habian provenido de Méjico o que parecian haber venido de allá.

Surje ahora una cuestion de suma importancia: ¿en qué forma ha encontrado Aglio el manuscrito? ¿ha sido una sola tira de 3,5 metros, o se componia ya de varias piezas?

Para esclarecer la contestacion a estas preguntas es preciso advertir desde luego, que de las 39 fojas del manuscrito solo 35 están escritas en ambos lados, i cuatro solo en un lado, de modo que po-

demos solo hablar de 74 páginas del manuscrito, i no de 78. Indicaremos estas 74 páginas con el mismo número que tienen en la obra de Lord Kingsborough, i es prudente retener estos números para evitar errores hasta que un día se pueda leer el manuscrito con toda seguridad; si fuera necesario mencionar las páginas vacías, las indicaré con o.

Es también necesario comunicar, que las páginas así numeradas están unidas de a dos, siendo que son la plana anterior i posterior de las fojas. Así, la misma foja de las págs., 1 45; 2 44; 3 43; 4 42; 5 41; 6 40; 7 39; 8 38; 9 37; 10 36; 11 35; 12 34; 13 33; 14 32; 15 31; 16 30; 17 29; 18 o; 19 o; 20 o; 21 28; 22 27; 23 26; 24 25; 46 74; 47 73; 48 72; 49 71; 50 70; 51 69; 52 68; 53 67; 54 66; 55 65; 56 64; 57 63; 58 62; 59 61; 60 o.

Podemos suponer con bastante fundamento que es sumamente verosímil que Aglio no habrá variado arbitrariamente el orden de su original, ni Lord Kingsborough el orden de Aglio. Según esto, Aglio debe haber tenido el manuscrito separado en dos pedazos, sea que las membranas delgadas que unen una foja con otra se hayan separado espontáneamente en un punto, sea que solo entonces el manuscrito haya sido partido, para no tener que obrar con una tira tan larga, lo que sería muy incómodo para la manipulación de calcar el dibujo. Pero es posible un tercer caso, sobre el cual volveré luego, i es, de suponer que ha habido desde el principio dos piezas, i que Göze i otros ya las vieron, pero no mencionaron esta circunstancia en el concepto de que la continuidad primitiva era rota por un accidente.

De los dos pedazos, el primero debe haber sido compuesto de 24, el otro de 15 fojas. Pero Aglio ha copiado cada uno de los dos pedazos de este modo, que dibujó primero todo un lado de un pedazo, después el otro lado de éste, principiando siempre por la izquierda según el modo europeo. Tenía, pues, delante de sí:

Primer pedazo. Lado anterior (de la izquierda a la derecha):
1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24.

Lado posterior (de la derecha a la izquierda):
45, 44, 43, 42, 41, 40, 39, 38, 37, 36, 35, 34, 33, 32, 31, 30, 29, 0, 0, 0, 28, 27, 26, 25.

Segundo pedazo. Lado anterior (de la izquierda a la derecha):
46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60.

Lado posterior (de la derecha a la izquierda):

74, 73, 72, 71, 70, 69, 68, 67, 66, 65, 64, 63, 62, 61, 0.

La situacion de las cuatro pájinas vacias, de las que tres se siguen, siendo la cuarta aislada, llama nuestra atencion. Uno creeria, que la pájina vacia aislada principiaria o terminaria la segunda pieza, i que habia sido dejada vacia a propósito, porque al doblar la tira esta pájina habia de estar afuera i espuesta a ser deteriorada; i las otras tres esperaríamos encontrar al fin del primer pedazo. El primer caso ha sido mui posible, como se vé; pero el primero no, a no suponer, que ya en tiempo de Aglio el órden primitivo haya sido alterado cortando el manuscrito i pegando los pedazos de otro modo. No hai ningun vestijio de que las cuatro pájinas blancas hayan tenido jamas escritura; las manchas rojizas, que nos muestran, se hallan igualmente en las pájinas con escritura. Talvez estas tres pájinas vacias indican una seccion en la narracion; talvez debian ser llenadas mas tarde, asi como la pájina 3 ha quedado incompleta, habiendo el escribiente comenzado no mas a escribir en la parte inferior.

No ocultaré mi opinion, que los dos pedazos que encontré Aglio han sido separados desde el principio, i aun mas, que son dos manuscritos enteramente distintos, aunque escritos en el mismo formato; pero como es posible que me equivoque, hablaré en seguida conforme al uso actual a menudo de *un* manuscrito.

Mi conviccion se funda principalmente en eso, que el escritor del manuscrito A (es decir de las pájinas 1/45) trata de dividir cada pájina en tres partes por medio de dos rayitas horizontales, lo que el escritor del manuscrito B. (es decir de las pájinas 46-74, hace raras veces. Un exámen escrupuloso nos hace ver, que en A todas las pájinas 1-23 i 29-43 muestran estas dos líneas que son de color rojo; las pájinas 25 a 28 no tienen estas líneas, es verdad; pero muestran claramente la division en tres partes; páj. 24 es la única del manuscrito que muestra solo escritura, ninguna figura, i donde la continuidad de la narracion no permite la division en tres (termina un lado del manuscrito) páj. 45; por último parece ser efectivamente el fin, porque se ven tres líneas mui débiles, o sea una division en cuatro partes; en jeneral todo es mas apretado, i las figuras mas chicas que en las fojas antecedentes, lo mismo que en muchos libros modernos la última pájina está impresa con tipos mas apretados o mas chicos, para alcanzar con el espacio. Sospecho igualmente, que páj. 1 es el verdadero principio del manuscrito. Esto lo indica el deterioro de la foja 2/44, que ha perdi-

do una esquina, i en la cual (páj 44) ha perdido su escritura. Si al doblar el manuscrito la foja 1/45 se doblaba para el interior en lugar de doblarla para afuera, entónces la foja 2/44 era la última i páj. 44 la superior o la inferior, i por eso mas espuesta a deteriorarse. (El señor Forstemann entra ahora en mas detalles para justificar su opinion, de que el documento se compone de dos manuscritos distintos). La copia hecha por Aglio nos ha abierto el camino, que nos condujo a restablecer con una probabilidad, que es casi certeza, la forma primitiva de este documento. Cinco años mas tarde, en 1831, aparecieron los primeros tomos de los «*Mexican antiquities*» de Lord Kingsborough, que cuestan 175 libras esterlinas, pues el Lord invirtió mas de 30,000 libras en su publicacion; solo en 1848 siguieron los tomos octavo i nono. Esta obra grandiosa tiene sin duda un gran valor por las muchas reproducciones de monumentos del arte i literatura de la América central, que eran inéditos en su mayor parte. De poca importancia es el testo, que acompaña las láminas, i que es en parte español i en parte en inglés; i podemos pasarnos de hablar de las notas, que Lord Kingsborough añadió, i en las cuales quiere probar que los primeros habitantes de América han sido los judíos.

En la mitad del tercer volúmen de los «*Mexican antiquities*» hallamos bajo el epígrafe: «*Facsimile of an original Mexican painting preserved in the royal library at Dresden, 47 pages*», la copia de nuestro manuscrito, que ocupa 27 fojas, i que están dispuestas del modo siguiente:

Codex A.

1, 2, 3,
4, 5, 6,
7, 8, 9,
10, 11,
12, 13, 14,
15, 16, 17,
18, 19,
20,
21, 22, 23,
24, 25,
26, 27, 28,
29, 30, 31,
32, 33, 34,
35, 36, 37,
38, 39, 40,
41, 42, 43,
44, 45,

Codex B.

46, 47, 48,
49, 50, 51,
52, 53, 54,
55, 56, 57,
58, 59, 60,
61, 62, 63,
64, 65, 66,
67, 68, 69,
70, 71, 72,
73, 74.

Con fecha de enero 27 de 1832 Lord Kingsborough escribió de Mitchelstoun Castle, cerca de Cork, en Irlanda, al doctor F. Ad. Ebert, que era entonces el bibliotecario de Dresde, reiterándole las gracias por haber dado el permiso de copiar el manuscrito, avisándole que había dado las órdenes de remitir uno de los ejemplares de lujo de su obra a la real biblioteca pública de Dresde.

En 1834 murió Ebert, i el bibliotecario que le sucedió, señor K. C. Falkenstein, trató de poner los tesoros de la biblioteca del modo mas liberal al alcance del público. Nuestro manuscrito fué puesto entre vidrios i colgado libremente, de manera que los dos lados eran visibles; así está todavía, preservado contra el tocamiento de las manos, pero espuesto a otro enemigo, a la luz, contra la cual se protege ahora por unas cortinas verdes. Parece que los colores no han sufrido mucho, i personas empleadas en la biblioteca, que conocen el manuscrito desde 1828, aseguran, que entonces no eran sensiblemente mas frescas que en el día. Los colores en las publicaciones de Humboldt i de Kingsborough son demasiado vivos; talvez eran así cuando, hace mas de tres siglos, se pintaron en Yucatan.

El autor entra ahora en una descripcion minuciosa del modo como se habrán dispuesto las diferentes fojas del manuscrito bajo la direccion del señor Falkenstein. Este publicó en 1839 en Dresde su descripcion de la biblioteca pública, i habla desde páj. 281-285 de «nuestro gran tesoro». Pone el manuscrito de Dresde en la misma categoría de los monumentos aztecas i otros de Centro América, como se hallan en las colecciones de Mendoza, Escorial, el Vaticano, el Museo Borja en Roma, en Boloña, Oxford, Viena, Berlin i Pest.

Pero ya en aquel tiempo habria sido posible determinar con exactitud la rejion jeográfica en la cual habia sido escrito el manuscrito de Dresde. En la mitad del siglo pasado las asombrosas ruinas de (Palenque), que habian sido descubiertas cerca del rincon suroeste de la península de Yucatan, i en 1787 estas ruinas habian sido estudiadas de órden del gobierno español, i sus monumentos dibujados en parte. Es verdad, que el informe de Del Rio fué publicado solo en 1822, i eso en idioma ingles. Fué traducido luego en aleman (bajo el título: «Huehuetlapallan», gran ciudad antigua de América. Meiningen, 1823), i otra vez, enriquecido de varias notas, por J. H. von Minutoli (Berlin, 1832).

Las investigaciones de Dupaix, hechas al principio de nuestro siglo, tuvieron la misma suerte de quedar ignoradas por mucho-

tiempo, pues aparecieron solo en 1834, en Paris, en tres tomos, folio (Antiquités mexicaines, relation de trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquités du pays, notamment de Mitl et de Palenque). Ambas obras, la de Del Rio i la de Dupaix no se ocupan con especialidad de las inscripciones, que son numerosas en los monumentos de piedra de Palenque, pero figuran muchas por incidencia, i algunas figuras de éstas podrán dar a conocer que las del manuscrito de Dresde eran idénticas. Esto resultaba aun con mas seguridad despues de la publicacion de los dos viajes de J. L. Stephens, 1814 «incidents of travels in central America, Chiapas and Yucatan», i 1813 «incidents of travels in Yucatan». Una traduccion alemana de la primera obra salió a luz en Leipzig en 1854, i de la segunda, igualmente en Leipzig, en 1853. En las dos obras hai numerosas láminas, dibujadas por la mano maestra del señor Catherwood, que acompañó con este fin al señor Stephens; i entre estas láminas hai un número no pequeño de inscripciones, cuya importancia Stephens hace notar. La primera obra contiene dichas inscripciones de Palenque i de Copan, la segunda inscripciones de la parte setentrional de Yucatan, de los lugares Fical, Kabah, Kewick i Chichenitza, que yacen todos al sur i al este de Mérida. Si estos numerosos documentos se hubiesen comparado desde luego con nuestro manuscrito, se habria reconocido desde entónces que éste no era un documento de los Azteques sino de los Mayas.

Mi predecesor inmediato en la direccion de la biblioteca, señor G. Klemm, habló de nuestro manuscrito en el quinto tomo (p. 142) de su historia jeneral de la civilizacion del jénero humano (allgemeine Culturgeschichte der Menschheit), con el presentimiento justo de que era un documento «enteramente aislado» entre los mejicanos, i que las figuras recordaban los relieves de Palenque dados en la obra de Dupaix. No habia consultado las obras de Stephens.

El mérito del abate Brasseur de Bourbourg consiste haber fijado con certeza la relacion de nuestro manuscrito con los idiomas de Centro América, como de haber hecho adelantar mucho los estudios americanos, aunque se apartó mas tarde del buen camino. El señor Brasseur de Bourbourg publicó despues de la vuelta de su segundo viaje a América en la «Revue archéologique IX^e année. 2^{me} partie, Paris, 1853», un trabajo sobre la escritura jeroglífica de los antiguos mejicanos, en el cual dice, páj. 417: «Un centième environ de tous ces documents, le *Codex de Dresde* et un autre de

la Bibliothèque nationale de Paris, bien qu'offrant quelques rapports avec les rituels, échappent a toute interprétation. Ils appartiennent, ainsi que les inscriptions des ruines de Palenqué, celles des autres cités de Chiapas et de Yucatan, aussi bien que les monolithes de l'Amérique Centrale, a une écriture plus élaborée, comme incrustée et calculiforme (des espresiones mui adecuadas), dont on croit trouver des traces dans toutes les parties, très anciennement civilisées des deux Amériques».

Hacemos abstraccion de estos vestijios hasta ahora mui poco seguros, pero vemos que por la primera vez el manuscrito de Dresde está asociado con su próximo pariente, el de Paris, i que el estudio de estos monumentos está separado del de los aztecas i elevado a un ramo especial.

En los años de 1857 a 1859 Brasseur de Bourbourg, vuelto de su tercer viaje a América, dió a luz los cuatro tomos de su «Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale durant les siècles antérieurs a Christoph Colomb», obra que contiene muchísimas informaciones, aunque no todas esentas de errores. Emite en estas obras las mismas ideas ya publicadas en la *Revue archéologique* tocante el manuscrito de Dresde, sin tratar mas estensamente de éste, para lo cual no habia motivo.

Omito hablar de varios trabajos publicados en este tiempo, que contribuyeron a conocer mejor el idioma Maya. Mui importante i en relacion directa con nuestro códice fué, que el señor Brasseur descubriese en diciembre de 1863 en Madrid, en los archivos de la Academia Real, un manuscrito de Diego de Landa; «Relacion de las cosas de Yucatan». Diego de Landa era desde 1552 guardian del convento de Izamal, situado al oriente de Mérida, en Yucatan, i de 1573 a 1579 obispo de Mérida mismo. A primera vista conoció Brasseur de Bourbourg que Diego de Landa, (que cuenta el mismo con cuanto celo cooperó a la destruccion de los manuscritos americanos), indica una porcion de los jeroglíficos, dando su significacion, como se ven en los manuscritos de Dresde i de Paris, i que habian quedado enigmáticos; halló de una vez un gran número de signos ideográficos para los meses i dias del calendario de los Mayas, i hasta un alfabeto completo. Brasseur de Bourbourg, apreciando debidamente la importancia del hallazgo, se apresuró a publicar en 1864 el manuscrito con su testo orijinal castellano i con la traduccion francesa, bajo el título: «Relation des choses du Yucatan de Diego de Landa». Desgraciadamente el manuscrito de Landa no es orijinal escrito de su mano, sino una copia no mui

correcta, hecha como treinta años despues de su muerte. Los jeroglíficos están dibujados de un modo bastante imperfecto, como Brasseur observa, páj. V de la introduccion, diciendo: «dans le codex américain de Dresde ils sont présentés d'une manière plus cursive et l'on i reconnait le travail rapide d'une main habituée a ce genre d'écriture». Pasaremos en silencio sobre la disertacion que Brasseur hace preceder a su edicion de Landa i que lleva el título: «Des sources de l'histoire primitive du Mexique et de l'Amérique centrale, etc., dans les monumens Egyptiens, et de l'histoire primitive de l'Égypte dans les monumens Américains». Doi aquí los trozos mas relacionados con nuestro objeto, que se encuentran en la obra de Landa, según la version francesa. Leemos, páj. 45: «Leurs livres etaient écrits sur une grande feuille, doublé en plis, qu'on renfermait ensuite entre deux planches, qui étaient ornées avec soin (estas tablitas faltan en Dresde); ils écrivaient de l'un et de l'autre côté en colonnes, suivant l'arrangement des plis; quant au papier ils le faisaient des racines d'un arbre et lui donnaient un vernis blanc, sur lequel on écrivait très bien, (el manuscrito de Dresde muestra bien esta capa calcarea). La páj. 135 trata del modo de contar usado en Yucatan. En las pájs. 205-211 encontramos los signos i los nombres de los dias; desde páj. 241 se representa todo el almanaque con sus signos Mayas al lado del romano. En las pájs. 317 a 323 hallamos observaciones sobre la escritura con letras i el alfabeto Maya, cuyo uso ya habia sido reemplazado al tiempo de Landa por el latino. Con la páj. 347 concluye la obra de Landa; el editor añade algunos apéndices, entre otros una gramática i un diccionario del idioma Maya.

Uno deberia creer, que seria fácil leer i traducir un manuscrito de este idioma desde el momento en que se conoce su gramática, su vocabulario i aun su alfabeto, que habia quedado desconocido hasta entónces. Pero esto no es el caso de nuestros manuscritos, i estamos en las primeras tentativas de decifrarlos. Las razones son las siguientes: en primer lugar, el alfabeto del Landa es incompleto i el dibujo de las letras poco correcto; en segundo, no sabemos con seguridad en que órden siguen los renglones; en tercer lugar, las letras del alfabeto se hallan mezcladas con signos ideográficos, como lo prueban los números i el calendario. A mas de eso, es mui posible que los diferentes monumentos hayan sido escritos en distintas épocas; los manuscritos son quizá mucho mas antiguos que el tiempo del cual conocemos la gramática i el voca-

bulario; en fin, los manuscritos están deteriorados en algunos puntos, i en estos son poco lejíbles.

No obstante todo eso, el hallazgo de la obra de Landa era un acontecimiento de suma importancia, i basta recorrer el «American and Oriental Record» de Trübner del año de 1865, para ver traslucir en varios lugares el gran interes que despertaron estos estudios.

Apénas yo me había hecho cargo en octubre de 1865 de la direccion de la Biblioteca, cuando recibí de Lóndres una carta del señor William Bollaert, que desde 1828 se había ocupado del estudio de América i sus antigüedades, en la cual me comunicó el hallazgo del alfabeto Maya, enviándome al mismo tiempo un artículo relativo a este asunto, que había publicado en el segundo tomo de los «Memoirs of the anthropological society of London», i rogándome que hiciera fotografiar para él una página cualquiera del índice de Dresde para poder juzgar si el facímile en la obra de Lord Kingsborough era exacto. Cumpliendo con el deseo del señor Bollaert, hice fotografiar la página 23 del manuscrito, i ya con fecha 4 de noviembre el señor B. me dió las gracias, i me escribió que el dibujo en dicha obra era bastante fiel.

Mientras tanto se había hecho otro descubrimiento de suma importancia. Con ocasion de la expedicion francesa a Méjico, el gobierno frances había determinado hacerla acompañar de una comision científica, i el señor Brasseur de Bourbourg fué uno de sus miembros. Para fomentar el estudio del idioma Maya se hicieron fotografias del manuscrito arriba mencionado de la biblioteca de Paris (solo diez ejemplares!); este, que lleva el nombre de Codex Peresianas, segun un individuo, por lo demas desconocido, que lo había poseído ántes, comprende 22 páginas, dos de las cuales están casi enteramente destruidas, i las demas mal conservadas.—Brasseur de Bourbourg se embarcó por la cuarta vez para América; mas, apénas llegado a Yucatan, tuvo que abandonar sus estudios por haberse enfermado su dibujante. A su vuelta a Europa pasó por Madrid, i obtuvo un resultado que le había sido negado en Yucatan. Halló donde el profesor de paleografía, don Juan de Tro i Ortolano, un pretendido descendiente de Cortes, un tercer manuscrito de la categoría de los de Dresde i Paris, que llamó, segun su dueño, Codex Troano. Consta de 35 fijas, o sea 70 páginas, que son un poco mas grandes que las del manuscrito de Dresde, i un poco mas pequeñas que las del de Paris. El material es el mismo que el de los otros; muchas páginas estan divididas en tres colum-

nas, por lo que se parecen a nuestro Codex A; sus colores son mas vivos i es mejor conservado que los dos conocidos hasta ahora. El señor Brasseur de Bourbourg obtuvo el permiso de llevar este nuevo hallazgo a Paris para hacerlo cromolitografiar. Allí lo vió en octubre de 1866 el señor Bollaert, que habia venido con este objeto de Lóndres, i publicó sobre él una corta noticia en el «American and Oriental literary record de Trübner, núm. 20».

En 1869 salió en Paris a luz la obra entera del señor Brasseur de Bourbourg en dos tomos en folio, que lleva por título: «Manuscrit Troano. Etudes sur le système graphique et la langue des Mayas». Esta publicacion hace mucho honor al gobierno frances i al autor, pero desgraciadamente la obra ha resultado ser mui cara, porque el señor Brasseur, no contento con añadir una gramática i un vocabulario del idioma, se dejó arrastrar a comunicar una decifracion i una traducción parcial, a pesar de que habia buenas razones para no proceder con tanta prisa. Esto resultó de las vacilaciones del autor; al principio habia creído que el manuscrito era una especie de almanaque rural; en la obra aparece como una crónica del diluvio i de otras grandes revoluciones terrestres. Todo el mundo condena unánimemente esta interpretacion; por lo que toca a Alemania, me refiero al «Literarischen Centralblatt» de 1870 p. 1337; en Inglaterra H. Hubert Bancroft dice: «that's a failure (es un yerro); i en Francia Leon de Brosny dijo: «de que Brasseur a déchiffré, il ne reste rien».

El señor Bollaert en Lóndres ha seguido con particular interes este nuevo aumento de nuestros conocimientos. Publicó en los «Memoirs of the anthropological society of London» otro artículo intitulado: «Examination of Central American Hieroglyphs; of Yucatan—including the Dresden Codex, the Guatemalian of Paris and the Troano of Madrid; the Hieroglyphs of Palenque, Copan, Nicaragua, Veraguas and New Granada, by the recently discovered Maya Alphabet». En este trabajo emite su opinion sobre el contenido de nuestro Codex, i es de advertir, que no se deja arrastrar por las fantasías del señor Brasseur de Bourbourg, pronunciándose, al contrario, contra ellas de un modo mui claro. Procede desde la página 23, cuya fotografia yo le habia mandado, i da despues su opinion sobre lo restante. Será de interes reproducir toda esta parte de su trabajo.

«El Codex de Dresde contiene recuerdos de un carácter mítico, histórico i ritual, i comprende, como los otros dos, profiles (figuras?) i letras, de manera, que al lado de las figuras, que espre-

san los hechos de un modo simbólico, hallamos la esplicacion en caractéres fonéticos. He leído del fin para arriba, i de la derecha a la izquierda, la fotografía de páj. 23, (del mismo modo procede tambien Brasseur de Bourbourg). El primer grupo es aparentemente una madre, que tiene delante de sí una niña jóven, i carga otra mas jóven en las espaldas. El sentido de los jeroglíficos que acompañan el grupo parece ser: *Venimos a tu presencia para implorar*. El segundo grupo, una mujer con una divinidad o un hechicero que dice: *La jóven implora delante de la divinidad; llora, pero tiene valor*. El tercer grupo representa probablemente un rei i una mujer jóven: *Ha hecho un voto por el rei al hechicero; el rei es feliz*.

«La segunda casilla contiene una mujer jóven sentada, que ofrece una tortuga. Aquí debemos unir los símbolos de jefe, hechicero, i reina, i su significado puede ser: *que despues de su casamiento con el rei presenta una tortuga en ofrenda*.

«Ahora hai cuatro renglones de jeroglíficos, cuyo significado puede ser el siguiente: *El ave sagrada chel es sacrificada; hai llanto, la novia llora el ave; hace el voto o reza por el rei; hace la ofrenda de una tortuga; se da una gran fiesta*.

«La tercera division. Hai una porcion de una figura femenina, que tiene un símbolo, que parece ser una parte de *ik*, valor: *Tu, o rá, nos diste la fiesta del pescado; hemos gritado de regocijo*.

«Puedo dar únicamente aquí un breve sumario de los objetos principales del Codex de Dresde.

«1.^a seccion, pájs. 74 a 70. Personajes míticos, hombres i mujeres, que han venido a Yucatan, proporcionaron agua a los aboríjenes. Los símbolos parecen, en jeneral, referirse a períodos de tiempo, i los jeroglíficos a las partes históricas.

«2.^a seccion, pájs. 69 a 60. Los personajes míticos han sido deificados; una cosa como la union de los sexos; guerreros aparecen; se veen canoas; la pesca, sacerdotes; adivinos o hechiceros; sacrificios; un jefe hecho prisionero i traído delante del rei.

«3.^a seccion, pájs. 59 a 51. Símbolos i jeroglíficos, probablemente detalles que se refieren a la seccion 2.^a En páj. 53 se vé una mujer colgada como muerta.

«4.^a seccion, pájs. 50 a 46. Bien dibujada i pintada de hermosos colores; 50, es un hombre, que tiene un libro i tiembla delante del sacerdote o rei; representacion de batallas, en las cuales están pintados guerreros, sacerdotes, adivinos, dioses i animales.

«5.^a seccion, pájs. 45 a 29. Escenas domésticas; jente que llora; el sol; guerreros con hachas de guerra; hombres en canoas; gue-

rreros matando un jefe o rei; animal con antorcha encendida; un raptó; hombres ébrios en la cabeza de un tapiro; mujeres con agua; mujeres jóvenes en una canoa con hombre viejo; un aposento con emblemas i delante un rei; otro aposento; un hombre tocando un pito, otro batiendo un tambor; una escalera, hombres con hachas de guerra; hombres con canoas; un jefe con el cetro o baston de oficio; adivino teniendo por la cola un animal, que vomita agua; hombres en una canoa remando.

«6.ª seccion, pájs. 28 a 25. Figuras bien dibujadas i bien pintadas, espresivas; dioses con cabezas de animal; autoridades con el baston de oficio; reyes, hechiceros, sacerdotes o sacrificadores. Esta seccion comprende cosas religiosas.

«7.ª seccion, pájs. 23 a 16. Ya se ha hablado de la páj. 23. Sacerdotes, mujeres, niños orando a dióses; mujeres que lloran; niños que parecen muertos; muchas mujeres.

«8.ª seccion, pájs. 15 a 1. Dioses, hombres i mujeres; hombres i mujeres presentando ofrendas a dioses que estáu en conexion con los muertos; hombres viejos i jóvenes, algunos llorando; hombres grabando símbolos en piedras i moviendo un instrumento en sus manos 3. Esta es una division curiosa. La figura principal es un hombre muerto desnudo, i se observa el símbolo de *ahau* o rei. Del centro del cuerpo se eleva una figura con la cabeza de un gavilan i con cuatro alas, que tiene en su pico una cosa que parece la estremidad de las tripas. Cuatro grupos de figuras rodean el cadáver. Esto puede ser una representacion emblemática del alma o vida, que pasa a otro mundo. 2. Hechicero i otras personas hacen un encanto sobre fuego; figuras masculinas; un hombre que lleva o otro a la espalda.

«Las pájinas están las mas veces divididas en tres porciones horizontales, i estas otra vez divididas en tres perpendiculares. Todas las pájinas tienen símbolos i jeroglíficos, de cuya lectura me ocupo actualmente. Este Codex puede haber venido de Mayapan». (Mayapan era la capital de los Mayas).

Bollaert dice al fin de este trabajo que espera poder exhibir en poco tiempo mas un exámen detallado de los Códices de Dresde, Paris i Madrid.

Como se vé, la descifracion de las figuras descansa hasta ahora en cimientos poco seguros, pero es lo mismo con la lectura de la escritura; i el mismo señor Bollaert dice en una carta al señor Leon de Rosny del 6 de julio de 1875: «no pude encontrar en el alfabeto de Landa la ayuda que esperaba».

Yo, por mi parte, no ensayaré leer la escritura de abajo para arriba, sino de arriba para abajo, movido principalmente por la página 3, que principia desde arriba i queda sin ser acabada abajo. El señor Bollaert hace seguir las páginas de la derecha a la izquierda; yo adoptaré al revés el orden contrario, de la izquierda a la derecha, a causa del carácter de la pág. 45, que es evidentemente el fin del Codex A. Me parece igualmente que aun los renglones se han de leer a nuestro modo europeo: habla en favor de éste la circunstancia de que las caras de las figuras están casi siempre dirigidas hácia la izquierda, a no ser que sean grupos de mas de una persona; cuando hai renglones incompletos es la parte izquierda, no la derecha, que muestra escritura, así pág. 27 i 29 con los signos «calculiformes», pág. 64 con los signos numéricos. Muchas veces el orden en que se ha de leer dependerá del espacio que estaba a disposicion del escribiente; los signos numéricos, por ejemplo, han sido puestos, por falta de espacio, fuera de su lugar, así es que la raya de la 5 está vertical en lugar de horizontal, i los puntos de las unidades uno encima de otro, en lugar de ser puestos uno detras de otro. En este caso debemos probablemente leer igualmente los otros signos en sentido vertical.

Ya durante las malogradas tentativas de descifracion de Bras-seur i las muy inciertas de Bollaert, otro sabio distinguido habia tomado un camino distinto, mucho mas lento pero tanto mas seguro. Era el profesor Leon de Rosny, que habia heredado de su padre la inclinacion al estudio de la arqueología americana, i que debe considerarse como el verdadero fundador de la «Société Américaine de France». Me escribió de Paris con fecha junio 15 de 1875, pidiéndome una fotografia de nuestro Códex, o a lo ménos de una parte de éste para presentarla al primer Congreso de los Americanistas que debia rennirse en Nancy. Sentí mucho no poderlo hacer entónces, pero le comuniqué que esperaba publicar una reproduccion del Codex entero. En consecuencia de esto dijo, pág. 14 de su «Essai sur le déchiffrement», del cual hablaré luego: «Mr. le docteur Förstemann m'écrit, qu'il est question de publier un fac-simile photographique de ce précieux manuscrit. Une telle publication serait fort utile pour les études d'archéologie Yucatéque».

El señor Leon de Rosny habló en la cuarta sesion del Congreso de Nancy, el 21 de julio, del modo de descifrar los manuscritos del idioma Maya, i en el segundo tomo del «Compte-rendu» del Congreso dió desde la pág. 439 a la 458 una amémoire sur la numération

dans la langue et dans l'écriture sainte des anciens Mayas». Prueba a toda evidencia, que el número fundamental del sistema numerario era 20, como el mes constaba, según Diego de Landa, de 20 días. El 20 se repartía en cuatro partes mas pequeñas de a 5, correspondiendo a los dedos de las manos i piés. Cada 5 se designaba con una rayita horizontal, dos rayitas significaban 10, tres 15, cuatro 20, el resto de las unidades se designa por puntos, que se colocan encima o debajo de las rayitas; el número 18 se escribió, pues, con tres rayitas i tres puntos. Pero estos signos numéricos, que se hallan en todas las páginas del manuscrito de Dresden, con escepcion de la última, no alcanzan a espresar números mayores; para estos ha habido otros signos, que no conocemos todavía. Yo encuentro frecuentemente en nuestro manuscrito (v. gr., pág. 7, 16, 24, 25, 28, etc.) el signo mejicano por 200, que está figurado en el compte-rendu pág. 445, i que se parece a un peine, o una barba unilateral de una pluma de ganso. El señor de Rosny cree firmemente, que el color rojo o negro de estos signos no hace diferencia, i creo que debemos seguir su opinión. El doctor Förstemann entra en detalles sobre los signos numéricos, que se observan en su manuscrito, i hace notar, que el número 13 ocurre muchas veces en pág. 59, i que los números muestran a veces relaciones determinadas. En las págs. 39 a 33 se ven nueve veces una 13 negra al lado de una 11 colorada. En las págs 53 a 58 hai en la mitad superior i en la inferior una hilera, que muestra el signo 8 de color colorado i siempre debajo este el signo 17 de color negro.

En el año de 1876 apareció la primera i en 1878 la segunda entrega del «Essai sur le déchiffrement de l'écriture hieratique de l'Amérique centrale» del señor Leon de Rosny. Se limita a considerar los tres manuscritos de la lengua Maya, de que se ha hablado, i principalmente el Codex Troano, ménos el Peresiano, i mucho ménos el de Dresden. La razon es, que no tenia a la mano una reproduccion de éste hecha según los últimos métodos perfeccionados, a pesar de considerarlo como «incontestablement» le plus beau des manuscrits connus». Tenia tambien alguna desconfianza un poco injusta en la fidelidad de los dibujos del libro de Lord Kingsborough. Hablando de las tentativas hechos por Bresseur de Bourbourg, Ballaert i Hyacinthe de Characey, que trató de esta materia en 1875 en dos memorias, llega al resultado, que estamos solo en principio de descifrar. Observa, pág. 14, que los 71 signos, que nos habia conservado Diego de Landa (20 para los días, 18, para los meses, 38 para el alfabeto) no son suficientes

para la lectura, puesto que el número de los signos diferentes alcanza a 700. Examinados los signos para los *días*, que se encuentran con mucha frecuencia en los manuscritos, ha hallado con mas o ménos seguridad un gran número de variantes, que hacen subir a 77 el de los signos usados para designar los diferentes meses. Estudia los signos de los meses, que se ven raras veces en nuestros códices, i que son muy complicados; hace ver que contienen probablemente elementos fonéticos, cuyo conocimiento exacto nos ha escapado hasta ahora. Despues estudia el pequeño cielo o *Katun* de 52 (o sea 4 veces 13 años) i el gran cielo o *Ahau-Katun* de 312 (o sea 24 veces 13) años. La semana de los Mayas tiene 13 días, el número 13 es su número sagrado. En pág. 25 prueba a toda evidencia que la escritura debe leerse, como yo habia hallado tambien independientemente del señor Rosny, de la izquierda a derecha, i de arriba para abajo, como en nuestros libros. Despues examina las figuras, con las cuales están conexas ciertas ideas en los manuscritos mejicanos i yucatecos; dice: pág. 28: «des illustrations sur trois variées, sur tuot dans le Codex de Dresde, où elles sont tracées avec une incontestable connoissance de l'art de dessin, et avec un talent d'éclatante, qui avait été possédé a un haut degré de perfectionnement dans l'ancien Mexique». Trata de las figuras, que designan el cielo, sol, luna, estrellas, fuego, agua tierra, etc. En esto termina la segunda entrega. En la tercera podemos esperar de encontrar el descubrimiento de la forma del plural i de algunas otras formas gramaticales, así como el desciframiento de 21 fórmulas pequeñas.

Terminaré con unas observaciones, que me ha sugerido el reiterado exámen de las figuras de nuestro códice. Las pájs. 6 a 23, es decir 18 páginas (que es el número de los meses en el año Maya) muestran mucha semejanza, i representan talvez una especie de almanaque, en el cual está indicado el nombre de una fiesta, en seguida talvez su fecha, a lo cual sigue siempre una representacion simbólica, que indica la accion humana relacionada con la divinidad; míranse las figuras humanas repetidas con frecuencia, que llevan algo en la mano. Despues de la página 24, que no tiene ninguna figura, siguen las pájs. notables 25 a 28, en las cuales la figura principal es siempre una «autoridad», como dice Bollarert, con un «baston de oficio». En las pájs. 29 a 41 notamos la repetición frecuente del *agua* (fondo de un azul pálido con líneas onduladas de azul oscuro); las pájs. 36 i 40 ofrecen aun botes. En las pájs. 46 a 50 están representadas principalmente la caza i

la guerra, en las pájs. 65 a 73 predomina otra vez el agua con un bote en páj. 65. Hai una dificultad para toda tentativa de descifrar, i es que por lo jeneral el borde superior de las pájinas, donde estaria probablemente un epígrafe, ha sufrido mucho hasta tener una porcion de signos destruidos.

El doctor Förstemann, reservándose otras observaciones para un tiempo posterior, indica ahora un número de figuras idénticas o análogas, que se hallan en los tres manuscritos, i concluye dando las gracias a su gobierno por haber contribuido jenerosamente a cubrir los gastos de la publicacion, i a la fotografía de A. Naumann en Leipzig, por haberse dedicado con esmero especial al trabajo difícil i oneroso de reproducir el orijinal con admirable exactitud.